

hoy escribe

Antonio Alvarez Solis (*)

zelatan

EL AÑO QUE VA A PASAR

Homenaje a Bergamín

Madrid prepara un homenaje a José Bergamín, a Pepe Bergamín. Supongo que a los efectos del éxito debido conviene explicar, sobre todo a los jóvenes, quién fue Pepe Bergamín. Bergamín fue, antes que cualquier otra cosa, un personaje extrañamente actual; es más, yo diría que sólidamente abastecido de futuro. Pero esta afirmación aparentemente simple ha de ser desmenuzada, entendida cabalmente en el caso de Bergamín. La capacidad de gobernar de Bergamín no radicaba precisamente en la persecución de los objetivos que se fija la llamada modernidad sino en todo lo contrario: en su atención a exigencias que España tiene planteadas de modo antiguo y permanente y que suelen encararse frívolamente como un signo de inmovilidad. Bergamín sabía con acuidad perfecta que el futuro de España radica en la necesidad de ser por fin lo que no se ha podido ser a lo largo de unos siglos. Nuestra modernidad se nos desvela así como una realización del pretérito a fin de construir desde esa base el presente y el futuro satisfactoriamente. España es una invención tosca sobrepuesta con urgencia a una realidad sumergida. Aflorar esta realidad y, con ella, los sucesos potenciales que yacen obturados en las profundidades de nuestro ser permitirán a España superar su estado de larvamiento, de irrealización, de inseguridad.

Bergamín dedicó su vida a partear este pretérito que de haberse realizado nos situaría hoy en la historia contemporánea con plenitud de sustancia. Todavía más: sospechaba Bergamín que de haber vivido la existencia que nos correspondía España hubiera desviado posiblemente una parte de la historia —dado nuestro protagonismo formal de la misma— hacia objetivos mucho más satisfactorios humanamente hablando. La obra bergaminiana constituye, en consecuencia, una explicación de fe en nuestras potencialidades, tan malbaratadas en el curso de un largo proceso de represiones y adulteraciones. Bergamín viene a resultar, por tanto y ante todo, un místico. Su admiración poética por los grandes místicos españoles se motiva en su entendimiento profundo del clamor apasionado de un San Juan de la Cruz, por ejemplo, como una poesía en la que hay mucho más que claves excluyentemente religiosas. San Juan vive un país que no le gusta y de la contradicción entre su entrenamiento para servir y su ambición profunda de cambio nace una poesía de rango so-

cial aunque parezca empírea y teologal. El místico español suele constituir el antecedente del guerrillero. Sería apasionante ensayar la aplicación de parte de la poesía mística producida entre nosotros a menesteres y servicios revolucionarios.

Pero ¿cómo vive Bergamín su compromiso de partero de una historia anhelada secretamente por los españoles; de partero de la «otra» historia? En una frase muy querida por él encontramos quizá la clave: «Escribir es pensar y pensar es comprometerse». Esto es, la voluntad literaria es doblegada, desde la misma juventud del autor, a un ejercicio personal de carácter político y moral. Bergamín arriesga su carrera de escritor sobrealimentado válido en un sometimiento de la misma a las exigencias diarias del combate político. Su obra se torna así una obra destellante, quizás poco redondeada como «corpus», pero destiladora de sugerencias altísimas, productora de chispas movilizadoras. Y así dice de los comunistas, que él ama con todo su vigor de cristiano zelote: «Con los comunistas hasta la muerte, pero ni un paso más». Es decir, entiende la misma muerte, aparte el afán paridojal que alimenta a la frase, como una frontera que no significa extinción sino, sobre todo en este caso, capacidad de comprensión última. Bergamín parece escribir siempre con la ansiedad de que la pluma le reste tiempo y espacio para una labor de enfrentamiento físico y apasionado con la circunstancia. Y de la intersección entre afán estético y ambición de ejercicio político van naciendo todos esos libros que parecen bocetos —subyugantes bocetos— de una obra mayor que tampoco, como destino de lo auténticamente español, ha acontecido con el necesario vigor y redondeamiento.

Bergamín escribe, pues, desde la más rigurosa acción. Responde siempre a una demanda del medio, de la circunstancia. Su obra, sobre todo en prosa, ha de ser leída como un bordado sobre la trama de la realidad. Sin que subyazca la realidad concreta del momento concreto a la obra bergaminiana ésta dejará de entenderse en su mayor parte. La obra de Bergamín es, sobre cualquier otra cosa, una obra profundamente histórica aunque, paradójicamente, una vez más, la historia a la que se refiere Bergamín es una historia en gran parte sin acontecer, que está ahí

como una incitación profunda a la toma de conciencia del auténtico y entenebrecido ser nacional.

El hecho de que Bergamín escriba desde un horizonte de acción y con perfecta adecuación a las ansias reprimidas del pueblo español —pueblo habitante de una extraña y tremenda esquizofrenia— hace que asimismo se produzca con arreglo a ese individualismo anarquizante que, sin embargo, encierra una firme decisión de colectividad. Constreñido a luchar clandestinamente —al menos desde una clandestinidad moral siempre y desde una relativa clandestinidad material en muchos casos y épocas— el español fomenta en sí dos aspiraciones o virtualidades aparentemente contradictorias: la aspiración a construir un pueblo aceptable y la tendencia a llevar a cabo esta empresa mediante una acción individualizada, yo diría que inexcusablemente individualizada dadas las condiciones a que se enfrenta en la acción política. Bergamín es, pues, un anarquista «sui generis», o sea, profundamente español: un anarquista que está teñido por una curiosa ambición de colectivismo no sólo en la acción sino en la formulación programática e incluso en buena parte del planteamiento ideológico. Bergamín es, desde un cristianismo asimismo muy español —un cristianismo gnóstico—, un luchador que prefigura lo que luego serán los hombres que llevan a término las colectividades de Aragón, Levante y Catalunya, anarquistas capaces de someterse a la propia disciplina, desde un trasfondo radicalmente ético, hasta construir una estructura que a muchos observadores les parece incompatible con el individualismo anarquista o imposible de edificar con la herramienta de ese individualismo.

El homenaje que se tributa a Bergamín —que espero multitudinario en un Madrid que recobra con urgencia y decisión la conciencia de sí mismo— ha de constituir una invitación al recobramiento de los valores de esperanza, juventud y limpieza que siguen constituyendo el programa «non nato» del pueblo español. Excusado es decir que esos valores fueron los que se extravasaron a la calle en los momentos sublimes de las dos Repúblicas; de la segunda, sobre todo. Bergamín, República y dignidad popular parecen constituir una ecuación de términos inseparables.

(*) Escritor.

Gezur giroan

Berrito ere, hamaikagarren aldir, eta oraingo honetan Donostiako Udaletxeari tokatu zaiolarik, zenbait lanpostutarako euskararen ezagura «baloratzen» zela-ta, espainiar hori-gorriaren defendatzaile nagusi bihurtu den PSOE partiduak, beste bi udal-dekretu salatu ditu aste honetan. Badakizue: herri honetan eraldun hutsek «diskriminaturik» senditzen omen dute beren burua...

«Diskriminazio» famatu horien neurketa matematikoa erraza izanik (aspaldidanik ikusten dugu gai hori urtero-urtero Zorroagako ikasgeletan), gauza ezaguna da (edo izan behar luke) eraldunen «diskriminazio» kontu hori gezurra dela. Gezurra, bai; eta ez ipuina, edo oker ibiltzea bakarrik.

Herri honetan «diskriminaturik» bizi garen bakarrak gu gara: oraindik han-hemenka gelditzen diren azkeneko euskaldun hutsek, batetik, eta han-hemenka ere euskaraz bizi nahi dugun euskaldun elebidunok, bestetik.

Hots, beste alor batetan ere egun hauetan garbi agertu denez, «uzko» eta «amejorado» deritzen instituzioen alditik, erdararen sendoketa nekagaitza besterik ez dator. Adibidez: «Universidad del País Vasco» delakotik.

113 lanpostu betetzeko deialdia sinatu berria du «Rector Magnífico» delakoak; eta seguitan, Zuzenbide Fakultateak sailatu duenez, euskararen ezaguera... ahaztu! Omen! Gero ezetz esan dute: euskararena, «como respecto al castellano», «por sobre-entendido-zegoela testuan... «Por sobre-entendido», baina Errektore jaunak euskaraz ez daki, eta Jaurilaritzako bere buruzagiak ere ez... Eta hori guztia PNV-aren bedeinkazioz lortua...

«Por sobre-entendido» horiek eta «inpugnazioak» eguneroko ogia direla bide, gazte jendeak zalantzan jartzen du euskara normalizatzeako projektua; eta matrikula alorrean nabarmendu da joera egun hauetan. Hemendik eta handik bultzatzen dena «Cantabria Oriental» dela ohariturik, ikasle euskaldun askok erdarazko taldeetan sartzea eskatzen du.

Gezuraren gainean ezin baitaiteke herririk eraiki.

TXILLARDEGI

hemeroteca

El escándalo de las cárceles

(Antonio Papell en «El Diario de Navarra», 14-11-87)

(...) Las denuncias que se formulan en el documento del defensor del pueblo son espeluznantes, y dan idea de que el régimen carcelario es degradante e inhumano en la mayoría de los casos. No sólo no se alcanza el objetivo de la rehabilitación, y posterior reinserción, incluido como desiderátum en la vigente Ley General Penitenciaria, sino que el ciudadano —también el preso es ciudadano— que haya de permanecer algún tiempo entre rejas corre el peligro, si sobrevive a las amenazas potenciales que le rondan —la de alguna enfermedad incurable, por ejemplo—, de alienarse definitivamente y de avanzar ya de forma irreversible por el camino de la marginación.

Verdaderamente, el hacinamiento, el hecho de que los reclusos hayan de comer en latas y utensilios improvisados, la promiscuidad, la escasa atención sanitaria,

etc.; son circunstancias objetivas que recaen sobre las espaldas del ministro de Justicia, responsable directo de la situación carcelaria. En puridad y estrictamente, habría de ser el propio ministro el encargado de difundir lo que ahora se divulga y concienciar a la sociedad —con la mayoría que lo apoya en primer término— de la necesidad de aplicar recursos y medios de todo tipo para poner fin a una situación que degrada efectivamente a los presos, pero también, y quizá en mayor grado, al cuerpo social que tolera impasiblemente tanta insidia.

Kaka

(Ollobarren, en «Navarra Hoy», 14-11-87)

Símbolos. La vida de este país sigue cimentándose en los símbolos. Numéricos o emblemáticos. Pides pan y te hablan de índices asépticos de precios al consumo. Pides trabajo y te cuentan los puntos y las comas del quimérico parado «made in Ginebra» que sólo lo es si al confrontarlo con los impresos se desvanecen de necesidad.

Pides libertad de expresión y de sátira y te colocan el cierre de emisión con los baluartes de la corona al completo. Pides que remuevan de una vez por todas el estercolero infrahumano que es la «vida» en los cuarteles y sacan al ruedo ibérico al dragón de siete cabezas, al mítico tabú impronunciable, a la patria.

Dice el nuevo Código Militar que «el militar que ofendiera o ultrajase a la bandera, o alguno de sus símbolos o emblemas, será castigado con penas de prisión militar de uno o seis años». Aunque ni la bandera, ni ninguno de sus símbolos o emblemas emitan queja alguna. Ya habrá fiscales estrellados que se encarguen de lavar la ultrajada honra de España. Como le ha sucedido a Agustín Duarte, soldado a la fuerza, defensor de la patria a la fuerza, que ha cometido la estupidez propia de sus veintidós años de dejar que un capitán le viera una camiseta en la que se leía «España es una mierda» y «Milikaka».

Parece ser que la delicata camiseta es un símbolo punky. O sea, un símbolo sin homólogo, un símbolo que no cuenta con las bendiciones pertinentes y que sólo un de-

sahuciado se atrevería a incorporar como propio. Porque, ¿cómo va a ir por ahí un ministro, o un general, o un juez supremo, o un obispo o un banquero, diciendo que «España es una mierda», cuando gracias a ella —a la entelequia salvatodo que es la patria— comen caviar, tienen cuentas en Suiza, veranean en yate, hacen,

deshacen y obtienen obediencia ciega? quien ama a España puede permitirse el lujo de pisar la dignidad de los españoles. Matándose a estadística limpia o condenándolos a un año de prisión militar en consejo sumarísimo de guerra. Como decíamos cuando éramos críos, ¡viva España y quietos en la cabaña!



(«El Independiente»)